

La Voz de Guipúzcoa

Miércoles 30 de Junio de 1926

Diario Republicano

San Sebastián. - Añ. XLII. Número 16. 820

Viñetas de Rusia

La santa tolerancia

Hace años, en una reunión pública de Berlín, escuché el discurso de un eminente sacerdote católico. "Tolerancia y paridad" era el tema de aquella oración. Paridad, igualdad de trato por parte del Estado para las diversas confesiones religiosas existentes en Alemania. Ningún privilegio oficial para el luteranismo, profesado por la mayoría de los ciudadanos. Todos iguales. Y entre todos ellos, la virtud de la tolerancia, porque la tolerancia es una virtud.

El auditorio, casi en su totalidad compuesto de fieles católicos, aplaudía al orador. Y yo me sentía como en la gloria oyendo al clérigo germano, con su amplia levita y su negro alzacuello, predicar el sermón de la tolerancia.

Hallo ahora en el libro de Max Scheler, "El saber y la cultura", publicado por la "Revista de Occidente", la confirmación de una noticia acerca de Rusia que varias veces había leído en los periódicos. Solo que hoy, afirmada, no en telegramas anónimos, sino por un escritor de la autoridad intelectual de Scheler, me ofrece mayores garantías de seriedad y autenticidad.

El Gobierno ruso ha adoptado oficialmente un índice de libros prohibidos. No pueden circular allí los grandes autores modernos o antiguos, luminas del pensamiento, que no coincidan con los dogmas oficiales del régimen actual de Rusia. "Un Index librorum prohibitorum" dice Scheler—, donde están incluidos los dos Testamentos, el Corán, el Talmud y todos los filósofos, desde Thales hasta Fichte. Ningún libro en que la palabra "Dios" figure, puede pasar la frontera... "Quémanse solemnemente los escritos de la vejez de Tolstoi".

¡Horrible!... ¿no es verdad, lector discreto? El Gobierno de los Soviets, por otra parte, quiere fomentar la enseñanza y la cultura. Mas, al empeñarse en limitar el pensamiento a una sola doctrina—la suya, su interpretación del marxismo—mutila el alma humana y repudia el tesoro espiritual de la civilización.

Pero piensa, discreto lector, que solo tendrán derecho a indignarse ante ese caso de intolerancia aquellos que se sientan verdaderamente tolerantes. No sacará la paja del ojo ajeno quien lleve la viga en el propio. Acaso no fallen mentes reaccionarias que protesten porque en Rusia se prohíben libros famosos y que, a la vez, quisieran que, en su propio país, otros libros famosos fueran igualmente prohibidos. Aunque por otros motivos, también ellos atizarán la hoguera en que ardesen las obras de Tolstoi.

¡Y, sin embargo, no hay más solución razonable que la santa tolerancia!... "¡Y, sin embargo—como exclama Max Scheler—, la libertad, activa y personal espontaneidad del centro espiritual del hombre—del hombre en el hombre—es la primera y fundamental condición que hace posible la cultura, el esclarecimiento de la humanidad!"

Rusia es antitética. Al lado de un caso de ruda intolerancia podemos citar otro de tolerancia extrema. Lo ha relatado no hace mucho un testigo presencial nada sospechoso: el padre D'Herbigny, de la Compañía de Jesús.

Milares de personas, según refiere el distinguido jesuita francés, se aglomeraban en el inmenso salón del Teatro Experimental de Moscú. Confundíanse en el público las vestiduras eclesíásticas y las cruces pectorales con las blusas de los obreros bolcheviques y los chalecos rojos de las muchachas comunistas. Se celebraba una libre controversia, una polémica de apasionado interés, entre el Comisario de Instrucción Pública y el arzobispo Metropolitano. Los dos contrincantes, respectivamente acompañados de miembros del Soviet y de prelados ortodoxos ocupaban el escenario.

Cada uno de los oradores expuso ampliamente su punto de vista. Se habló de la ciencia y el trabajo, de la religión y la espiritualidad. Fue un noble debate de ideas, vivamente seguido por el auditorio. Hubo un momento en el que una frase del arzobispo contra los cristianos vergonzantes que no van al templo por miedo a perder su

empleo en la Administración soviética, provocó un tumulto en la sala. Pero el presidente mantuvo con energía el derecho del orador y la libertad de la discusión.

Ahí la tolerancia te parece bien—¿no es cierto, lector amigo?—, como antes la intolerancia te pareció mal. Para toda conciencia sana, aun atendiendo solo a una primera impresión estética, quemar libros es un acto repulsivo y contraponer ideas a ideas es la conducta digna de seres racionales y morales. Repitamos, empero, que solo pueden lógicamente aplaudir, en ese caso, la libre exposición de las varias opiniones aquellos que estén dispuestos a no rasciar nunca un monopolio para las suyas propias.

Y, aquilatando un poco más las cosas, tampoco fue perfecta, en esa reunión moscovita, la actitud del Comisario de Instrucción pública de Rusia. Allí, un obispo es, hoy, un ciudadano particular. Frente a la tesis por él defendida, otro ciudadano particular, no un miembro del Gobierno, debió sostener la tesis opuesta. El ideal sería que, en una semejante reunión contradictoria, en cualquier país del mundo, el representante del poder presidiese en respetuoso silencio o pronunciase al final unas palabras que flotaran por encima de la contienda.

—Habéis oído—podría decir, en cualquier nación, la autoridad constituida—; habéis oído contrarias razones. El poder no profanará la espiritualidad de este acto dejando caer el cetro de hierro de su fuerza sobre ninguno de los dos platillos de la balanza. No todas las ideas son iguales. No son iguales todos los hombres. Mas unas y otros gozan de igualdad ante la ley. Hay ideas caducas que irán poco a poco desvaneciéndose. Hay otras ideas, dotadas de interna vitalidad, que, acaso, mañana, conquistarán las almas. ¡Que cada uno de vosotros procure que sus ideas propias triunfen y resplandezcan con la íntima luz de la verdad, sin esperar nada de la compulsión externa! De todas quedará algo... Por lo menos, la buena fe con que fueren defendidas. Y si las debatimos en un ambiente de tolerancia, contribuiremos, entre todos, a elevar nuestro pensamiento dignificar nuestro espíritu y engrandecer la cultura de nuestra patria.

LUIS DE ZULUETA.
(Prohibida la reproducción).

El dictador portugués

Se proclama jefe del Estado y militariza los Municipios

(Por teléfono) Madrid, 30.

Comunican de Táy que noticias de Lisboa dan cuenta de que ha sido firmado un decreto por el cual el general Gómez Costa gozará de todas las prerrogativas del jefe del Estado.

Además ha sido disuelta la Cámara Municipal de Lisboa, habiendo constituido, para sustituirla, una junta administrativa compuesta por dos coroneles, un teniente coronel, tres comandantes y dos capitanes. Ha sido nombrado gobernador de Porto Alegre el teniente coronel Tirado.

El comandante general de Oporto ha publicado un bando prohibiendo toda manifestación de carácter político.

¿Boda en puera?

El príncipe de Gales y la infanta Beatriz

(Por teléfono) Madrid, 30.

Parece que se confirman los rumores que circulaban hace días respecto a la proximidad de la boda del príncipe de Gales con la infanta Beatriz de España.

En el viaje que los reyes emprenderán el próximo día 5 de julio, se tratará, al parecer, entre los dos familias reales de la boda de sus hijos.

También se afirma que el príncipe de Gales vendrá a España este verano, con igual objeto y que es muy probable que la visita oficial se haga en San Sebastián o en Santander.

Una súplica de los discípulos de Marañón

Estiman arbitraria su detención y piden su libertad por considerarle "uno de los valores éticos más grandes de España"

El Presidente lo niega, no sólo - dice - porque Marañón está complicado en la conspiración contra el Gobierno sino "por su incomprensible actuación política"

(Por teléfono)

Madrid, 30.

Ayer, á última hora de la noche, se facilitó á los periodistas en la Oficina de Prensa y censura, la siguiente instancia dirigida al presidente del Consejo por los médicos discípulos del doctor Marañón:

«Excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.

Excelentísimo señor: Los discípulos del doctor Marañón, los que con él comparten la labor diaria en su Clínica y en el Laboratorio, se han visto dolosamente sorprendidos con la detención e incomunicación que su maestro sufre.

Tal vez parecería pueril llanto de hijos separados a la fuerza del padre este documento, en que serenamente nos dirigimos al Poder público. Pero, aunque el sentimiento que el doctor Marañón nos sea de esta índole, nosotros estamos atentos a lo que su figura representa en la vida española. El doctor Marañón es, ante todo, y por encima de todo, y a ello dedica su vida y su ambición, médico, investigador y amante de su patria, a la que su obra enaltece. La figura y la obra del doctor Marañón no necesitan de un recordatorio ocasional. Pero nosotros, los mejores testigos, ya que con él convivimos en el trabajo, podemos afirmar con todo el vigor que nos da nuestra juventud, nuestra vida alejada de banderías políticas, partidos antiguos o nuevos y la falta de protección oficial, que no buscamos, que en el doctor Marañón encarna uno de los valores éticos más grandes de España. Su filantropía, su obra social dentro de la profesión son justificante, y su intenso y castizo patriotismo, que le ha guiado siempre para dar honor a su tierra y llevar alto su pabellón fuera de las fronteras. No sólo con cañones y con el silencio espasmódico del recluta en posición de firmes se sirve a la patria.

Porque conocemos a Marañón sabemos que no puede estar incluido en los grupos de sindicalistas y anarquistas a que alude el Gobierno en su última nota oficiosa, y tenemos la evidencia de que no ha participado en ninguno de los «complots» que la Dirección de Seguridad ha descubierto. Si algún delito ha cometido es el de tener una conciencia incorruptible, un entusiasmo mozo por el bien, la verdad y la justicia y un firme propósito de llevar hasta la muerte en alto, inmaculada, su libertad de pensamiento. Por este absoluto convencimiento que tenemos de su inocencia, y por amor a España, que sentiría, dolorida, el cercenamiento de tan precioso hijo, nos dirigimos a V. E., temerosos de que las medidas disciplinarias y gubernativas que anuncia la nota oficiosa nos hagan un grave mal a muchos españoles, al hacérselo a uno, tan ilustre, por un motivo alucinatorio, no real.

No tardará el Gobierno en convencerse de la limpia verdad que defendemos, de la inculpaibilidad del detenido. Y la arbitrariedad de su detención resaltará entonces. Pero estamos persuadidos de que V. E. no desatenderá nuestra demanda, tal vez demasiado vehemente en la forma, aunque hayamos pretendido expresarla con la obligada corrección que merece el Poder constituido.

Esperamos, excelentísimo señor, que el doctor Marañón sea puesto en libertad para que pueda reanudar inmediatamente su tarea de maestro y su labor de médico. Yo pido sus discípulos y sus pacientes y lo quiere la intelectualidad española.»

(E. original de este documento va firmado por los veintisiete médicos que trabajan con el doctor Marañón en su Clínica y Laboratorio del Hospital General de Madrid.)

Contestación del presidente del Consejo a la anterior carta:

"Habría de desfigurarse mi modo de ser, si dejara sin contestación el sentido escrito que ustedes me dirigen, en defensa del doctor Marañón, detenido por haber aparecido su nombre en listas y relaciones de los complicados en la conspiración contra el Gobierno, descubierta el día 24 del actual. Ni aun este hecho hubiera sido apreciado para proceder a su detención, si constantemente no recibiera informes la autoridad de la incomprensible actuación política de que hace alarde el doctor Marañón, tan apartado de su misión y personalidad, y que viene provocando en la masa española, tan discreta y comprensiva de la función de cada uno, profundo enojo por tal desviación de su cometido, haciendo más daño

precisamente, porque actúa, en general, ante los sujetos clínicos, que se someten a su examen y curación. Ni nadie puso jamás en duda que a la patria se le puede servir fuera del ejército, aunque en él se la sirve con más abnegación que en ninguna otra actividad ciudadana, ni nadie piensa en privar al doctor Marañón ni a persona alguna de esa libertad de pensamiento que ustedes exageradamente le suponen dispuesto a defender hasta la muerte.

Libertad de pensamiento filosófico, científico, artístico y político la tienen todos los españoles, pero libertad de difamar y de hacer continuo alarde de irrazonada hostilidad contra las personas que forman el Gobierno no la tiene ni siquiera el doctor Marañón, ni estamos dispuestos a consentirla a nadie. Tales gallardías, que suelen proporcionar efímeras y poco consistentes satisfacciones, dejarían de serlo sin la ocasional interposición del Poder público que, en defensa de su prestigio y en evitación de perniciosos efectos, las sanciona alguna vez.

Lamenta el Gobierno que personas de estimable labor profesional como el doctor Marañón se vean apartadas de su habitual actividad por causas que solo su voluntad determina, pero tiene tal convicción de que la ciencia cuenta con legión valiosísima de mantenedores de alto grado de cultura, de probada práctica y de extremado desinterés, que no puede preocuparse con exceso de la temporal falta de asistencia que para la humanidad doliente signifique este insospechado y lamentable aspecto de la presunta intervención del doctor Marañón en la trama preparatoria de sucesos que de insensatos y antipatrióticos califican con rara unanimidad y vigor la opinión pública española.

Madrid, 29 de junio de 1926.—Miguel Primo de Rivera.—Sr. D. Luis Fortún y demás firmantes de la carta".

Una felicitación

La guarnición de Zaragoza

Zaragoza, 29, 11 n. Hoy se ha leído en todos los cuarteles un orden del ministro de la Guerra felicitando a la guarnición de Zaragoza por su leal actitud durante el pasado movimiento.

Un político sincero

Muere porque le derrotan

París, 29. Comunican de Aurillac que en Maurs ha fallecido repentinamente el alcalde Mr. Fol, en circunstancias que han llamado bastante la atención. Mr. Maurs, que presidía una sesión del Consejo municipal, experimentó tal disgusto al ver que eran rechazadas unas mociones suyas, que sufrió un ataque de apoplejía que le produjo la muerte en pocos minutos.

Los exploradores del Polo

Amundsen no hará más expediciones

París, 29. Comunican de Seattle que Amundsen y los miembros de su expedición polar han llegado a dicho punto y tienen intención de embarcar el próximo sábado en Nuyorque con dirección a Noruega.

Amundsen ha declarado que no tomará parte en ninguna expedición ártica.

Añadió que sabe que siete noruegos y un sueco proyectan un nuevo recorrido aéreo a fin de descubrir si existen tierras entre Alaska y el Polo Norte.

LOCAL

propio para almacén de automóviles desahacido alquilar en San Sebastián. Escribir indicando condiciones, á Alvaro Ureña, Barquillo, 14, Madrid.